

DECLARACION DE JOAQUIN REQUENA SANCHEZ SOBRE LAS SAGRADAS FORMAS DE CAUDETE

Os voy a contar lo que pasó, y estuve presente ayudando a todo lo que pasó respecto a todas las cosas que se salvaron, y en el año 1936 de la Iglesia de Santa Catalina, porque yo vivía al lado de la casa del sacristán, y ya tenía mi padre y el sacristán preparados porque mi padre (que en paz descanse) levantó una loseta de una habitación y prepararon por si llegaba el momento para... para ocultar las Sagradas Formas que hoy aún están en el sagrario.

Yo tenía 21 años, soy de la misma quinta de la guerra, y cuando empezaron a quemar la Iglesia de San Antón, San Francisco, el Carmen y no sé si Santa Ana, nosotros empezamos a pasar todas las cosas que hoy aún existen a la casa de enfrente del sacristán, y teníamos un hermano de Manuel, el sacristán, que le llamaban Álvaro, que lo teníamos de guardia en la esquina de la calle de La Canal, nombrada entonces, y cuando pasábamos todas las cosas de la Iglesia a la casa de enfrente, él nos hacía señas para que paráramos o siguiéramos pasando todas las cosas, y cuando ya lo pasamos todo, fueron a quemar la Iglesia de Santa Catalina y como nosotros vivíamos a la casa del sacristán, el sacristán ya se había pasado a la casa de enfrente, pero como el humo que salía de la Iglesia nos quemaba, entonces el sacristán, Manuel Gil Pérez, nos dijo que nos fuéramos a su casa, y nos pasamos, y allí estuvimos seis meses, hasta que yo me fui al ejército, y mi padre y mi madre y todos mis hermanos ayudamos a pasar todos los ornamentos, las Sagradas Formas, el candelabro, sacras, es decir, todo lo que hoy existe y sale. Una custodia hermosísima que aún sale, como el otro día la vi, que la pusieron el día del Señor, y una cruz hermosísima que yo cuando la veo me saltan las lágrimas, y hoy cuando voy a la Iglesia y veo las Sagradas Formas, es decir, no las veo, pero como si las viera, porque no las puedo ver (están en una pequeña... en una pequeña custodia). En fin, para que sepan que yo soy testigo de todo eso, porque aunque dice en una relación Manuel Gil Pérez, que él lo hizo todo con su mujer, le faltó, creo, decir, con la ayuda de una familia que era Alberto Requena Sa... Alberto Requena Serrano, alias Bellota, con toda su familia: su mujer y todos sus hijos, ayudamos a pasarlo todo, y estuvimos allí seis meses, y yo todos los días salía a la calle cuando podía y veía una lucecita, pero no sabía qué significaba. Bajo, o al lado de una cama, pero yo ni pensar, porque entonces había tanta cosa y tanta miseria y tanta malicia, que mis padres no nos quisieron decir qué significaba aquella luz, porque aquello lo hizo entre el sacristán y mi padre poniendo las Sagradas Formas en un sitio, y las no consagradas en otro, pero cuando terminó, unas salieron completamente estropeadas, y las otras están como si las hubieran consagrado hoy mismo.

Yo, si en algo puedo decir más, pueden preguntarme lo que sea, pero hace poco le dije a un sacristán, que le llamaban un tal Blas, fray Blas, y le dije: fray, yo quisiera ver esas sagradas formas, que yo actué a ayudar para... para pasarlas y salvarlas, y me dijo: sí, hombre, puedes verlas, y hasta besarlas, y me las enseñó, y las besé, como no podéis figurar la emoción y la alegría que yo disfruté. Es decir, son sesenta años, ya tengo ochenta y un años. En algunas cosas fracasaré, porque no me acordaré, y no poder explicar las cosas como debo de explicarlas, pero en lo que cabe, aquí estoy para hacer todas las declaraciones que de mí puedan escuchar, y también quiero, quiero decir que había una persona muy católica en Caudete, que le llamaban Juan Antonio el almanseño, el que los tres años llevó y no le faltó ni una hora al santísimo la luz, que él puso todo el aceite para que al Señor no le faltara ni una sola hora la luz. De otra cosa ya no me acuerdo. Si hay alguna cosa más, puedo y me acuerdo, seguiré, pero hasta la fecha no puedo decir o puedo explicarme más.

Dios nos salve y nos dé fuerza para que ilumine y que haga que se mueva fe, para que se vea un detalle en esa calle que yo paso todos los días, y veo donde estaba el Señor, un escombros, quisiera ver algo mejor, ¡ahí!, ¡donde tanto dinero se gasta! que hicieran por lo menos una capilla como Dios se lo merece.

Ya no puedo decir más.